



Retrato satirico del gran duque de Alba. Grabado por Teodoro de Bryz en el centro de una rodela.

VEINTICINCO GRANDEZAS ESPAÑOLAS Y UN RECUERDO AL PRINCIPE DE LOS GENEALOGISTAS ESPAÑOLES

Por PEDRO MOURLANE MICHELENA

Nos está prohibido el examen de conciencia en voz alta, no el debate con un as de los estudios históricos. Veinte mil mañanas hemos pedido con la misma jaculatoria príncipe, dogma o misión que acatar y rectores de clara varonía de quienes aprender y de quienes recibir entereza en las marejadas del mundo. Una de las preces más hermosas que se haya alzado de la tierra al cielo es el «Veni sancte Spiritus» de Pentecostés. En él se suplica que se nos libre sobre todo de frigidéz, de rigidez y de aridez.

*Riga quod est aridum
Fove quod est frigidum*

y también

Flecte quod est rigidum.

Da flexión, da juego a lo que en nosotros se hace rígido. Tras la prosa de Pentecostés impetramos nosotros que el don de veneración no nos falte. Nos asiste hasta ahora y nos preserva de acritud y de despego. El historiador con quien deparáramos esta noche sabe más que nosotros y ha ganado nuestro reconocimiento. Nos alecciona en sus libros; pero además, como sus talentos son varios, nos deleita y nos guía. No descuida ni la dignidad ni la gracia del estilo, ni olvida que para el

rumbo lo primero es la altura. La admiramos, pues, hasta si disintimos de alguno de sus pareceres. Escribimos, en una nota sobre linajes, que la grandeza de los nobles en España empezó en 1520. «Me sorprende —nos dice el historiador— ese 1520, siendo así que hay títulos anteriores a esa fecha. Valdría la pena de que nos muestre sus datos, o cuando menos sus razones.» Pues sí, y como el tema nobiliario apasiona a más gente de la que se supone, mostraremos aquí al historiador nuestros datos. El príncipe de los genealogistas españoles es, sin duda, don Luis Salazar y Castro, que descansa por cierto en la iglesia de monjes benedictinos de Montserrat. Al igual que este templo, la obra de don Luis, comendador de Zorita, es un monumento nacional en los anales de España. Nos recomplacemos siempre en sus «Advertencias históricas» y en cuanto escribió egregiamente de las Casas de Lara, de Silva o de Farnesio.

Estos libros, como sus memoriales y el tesoro de inéditos que la Academia de la Historia guarda, siguen esperando la edición nacional de Obras Completas. Confiamos en que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas promueva, al fin, este homenaje. Don Francisco Fernández de Bethencourt, en el prólogo a su «Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía Española, Casa Real y Grandeza de España», es-